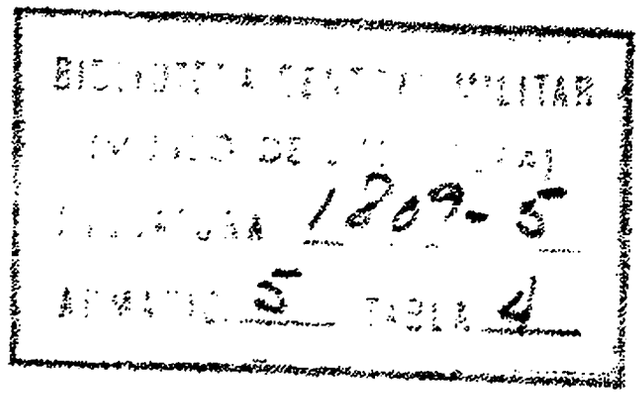
ARCHIVO FACULTATIVO DE ARTILLERIA

Indice por órden { alfabético / de materias } R 4º

Estante 11

Tabla 2

Nº 34



N. 1.

RESUMEN

DE LOS HECHOS MAS NOTABLES QUE FIXAN LA CONDUCTA DEL EXERCITO FRANCES, DURANTE SU EXISTENCIA EN LA CAPITAL DE ESPAÑA.

Y relacion exâctamente circunstanciada de todo lo ocurrido en la escena del dia dos de Mayo.

Por D. T. de V.

INSTITUTO
MILITAR DE ARTILLERIA

Impreso en Madrid, y por su original reimpreso en la Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle Santo Domingo. Año de 1809.

AL PUBLICO.

El interés irresistible que toda la nacion ha manifestado á las ocurrencias del dia dos de Mayo, y la falta de detalle que se advierte en los pocos papeles, que como por incidencia tratan de ellas, me ha movido á reunir todos los datos y verídicas particularidades que componen la admirable tragedia de este dia, para dexar completamente satisfecha la curiosidad de los lectores. Semejante tratado se ha hecho de la mayor dignidad por todas sus circunstancias, y merecia hallarse desempeñado por un genio tan tétrico y fecundo como el de Young, que internándose con serenidad en el horroroso caos de tanta iniquidad, separase y colocase los materiales con el órden y firmeza debidos á un quadro que vá à fixarse en el Gabinete de las Naciones del mundo todo.

Asimismo he juzgado oportuno dar una idea, aunque rápida, de algunos hechos con que la perfidia francesa ha contestado al noble trato y hospedage de los Madrileños; y de los que principalmente pueden conducirnos á formar el justo y relevante concepto á que se han hecho acreedores los habitantes de la capital de España por la inalterable firmeza de caracter que han observado en el fluctuoso contraste, ocasionado por el abrigo del Exército francés.

No estoy seguro de llegar á la perfeccion que me he propuesto; pero con tal que haya adelantado algun paso, me contemplaré acreedor á la benignidad pública.

Si la conducta de un Nerón, de un Atila, de un Calígula y la de otros Emperadores romanos, famosos por sus crueldades y torpes delitos, ha podido interesar en todo tiempo al género humano ¿quánto mas deberá llamar nuestra atencion la conducta de los procelitos, del mayor de los tiranos, de un monstruo, aborto de la Córcega, que no contento con haber reunido en sí solo todos los delitos que separadamente han cometido los demás hombres, se ha complacido en inventar, en crear otros nuevos con que afligir á la humanidad?

Su sistema atroz ha sido invariablemente uno mismo en todos los paises que ha conquistado y oprimido: sus sequaces se han portado de un mismo modo en todas partes: una serie de horrores constante y determinada forma el caracter de todo francés; por manera que conocido un individuo está conocida toda la nacion: iguales relaciones tenemos del gran Napoleon que del último soldado de su exército: semejante uniformidad en practicar el crimen solo ha tenido lugar entre los dicípulos de Bonaparte. ¡Dichoso maestro, cuya doctrina ha conseguido colocar á nivel de sí mismo el inmenso número de los que se han dedicado á su profesion!

Pero ¿ha sido una misma la oposicion que le han hecho las naciones en que ha intentado imprimir la huella de su yugo infame? ¿puede alguna de ellas compararse con la España? ¿otra que su Capital podrá gloriarse de los triunfos tan conocidos que ha conseguido sobre un número incalculable de ventajas que vanamente erguian al tirano convencido de su asombrosa superioridad respecto de nuestro abatimiento y sorpresa? no por cierto. La honradèz, el patriotismo, el amor á sus Soberanos, la adhesion á los sagrados derechos y religion, la incorruptible dureza, la valentía en fin que caracterizan al español, han estado sostenidos en Madrid en la misma proporcion que la constituye cabeza de una nacion respetable y magnánima. El deseo de

darlo á conocer completa y convincentemente me impele á describir la borrascosa situacion en que se ha hallado durante la exîstencia del exército francés dentro de sus casas, y sobre el conocimiento que todos tenemos ya de los debates interiores con que el astuto enemigo ha consternado y afligido repetidas veces á nuestra respetable superioridad, me parece necesario hablar de aquellos hechos y ocurrencias, que al mismo tiempo que fortalecen todo lo expuesto en el *Manifiesto del Consejo* contribuirán al justo concepto que debe formarse de la nobleza con que en todos ellos se han portado los Madrileños.

El veinte y quatro de Marzo entró en esta Capital el exército de nuestro grande aliado al mando del gran (1) Duque de Berg: su aparato fantástico, su esmerado y cuidadoso brillo, y la equivocada opinion que habiamos formado de estos supuestos guerreros, nos ocasionó una expectativa lisonjera, quando por la primera vez tubimos la desdicha de ver formada esta manada de lobos.

Penetrados los Madrileños del justo motivo que trae á sus casas á los nuevos aliados y huespedes, no hay clase de obsequio que no pongan en práctica para llenar los puros deseos de la amistad con que ya se creen unidos á los de los regeneradores de Europa — Desde este momento el sencillo artesano se desprende gustosísimo de una parte de su jornal para convidar al soldado; el religioso abandona contento su celda: el propietario cede ufano las mejores posesiones, y se estrecha en un corto recinto; y todo vecino sin distincion se apresura heroicamente á la dedicacion de quanto podia contribuir á decorar el hospedage de nuestros falsos amigos. Los miserables soldados, que no pudiendo

(1) Todo es grande en la nacion francesa: todo es alto, imperial y colosál. Franceses llorad á lágrima viva la vergonzosa suerte de vuestra nacion, que pretendiendo ser otra Babilonia ha recibido en España el primer impulso de una caida positiva que la identificará en todo con aquella.

resistir por mas tiempo las fatigas de sus largas marchas, se abandonan á la debilidad de sus fuerzas, hallan un asilo general en la piedad de los Madrileños: en fin llega á tan alto grado el entusiasmo del pueblo en favorecer á los franceses, que en el caso de ir á quitar la vida á dos soldados que habian hecho un robo, se arroja impetuosamente entre la tropa que los conducia al patíbulo, y no se tranquiliza hasta ponerles en salvo y obtener del Gran Duque el perdon, que, en efecto se siguió inmediatamente. Mucho debió conmover sin duda à S. A. la generosa accion de los Madrileños; pues se dignó darles las gracias públicamente.

Las severas leyes y penas impuestas al exército francès, la exâcta prontitud en castigar á los que insultaban al vecindario, ó se oponian á la tranquilidad pública; el estudiado afecto con que S. A. I. R. miraba á los Madrileños, y el continuo cuidado en prodigar cortesias aun al mas humilde, todo sostenia el equilibrio de nuestra confianza. Pero como toda inaccion era opuesta á sus pérfidas intenciones, las circunstancias se truecan prontamente dando principio á la trama mas infame, con una accion la mas escandalosa: tal fue la de arrancar al mejor de los Soberanos del seno de sus leales y gozosos vasallos: accion que si por el pronto produxo una gran sorpresa, luego que se exâminó atentamente no pudo menos de graduarse como la verdadera introduccion á las terribles escenas que se le han seguido, y á pesar de que el curso de aquellos próxîmos dias de infamia y de intriga ratificaba á los Madrileños en su sospecha, ni se cercenaron los obsequios, ni hubo alteracion alguna en la conducta generosa para con sus huéspedes.

Los habitantes de Madrid no pueden contener por mas tiempo el justo enojo que se suscita en lo interior de sus leales pechos: las demostraciones de cortesia se entibian notablemente: nadie mira ya á Murat sino con semblante de indignacion y desprecio: el pueblo mismo en vez de señales de respeto, le tributa señales de befa en medio de la

Puerta del Sol al retirarse de la parada en los dias veinte y quatro de Abril y primero de Mayo.

Semejantes explosiones de leal resentimiento, irritan al mismo tiempo que consternan á nuestros aliados, quienes en el empeño de seguir el curso de sus ocultas iniquidades, hallan una barrera incontrastable en la dureza y natural valentia de los españoles: trataban de robarnos el resto de la familia Real, de alzarse con la autoridad absoluta, y de desplegar las banderas del despotismo mas atroz: la resolucion de tan impío problema les parecia no menos ardua que arriesgada; pero todo lo cree vencido el inagotable caudal de maldad de su digno caudillo Murat: este calculaba que los mismos medios que le habian grangeado el pomposo título de Alteza entre los franceses, le proporcionarían una nueva dignidad que profanar con su baxeza entre los españoles; que suponiendo él tan débiles como las demás naciones que han sido el flanco de la monstruosa ambicion de su cuñado y de la suya, le han hecho conocer la fuerza del error por conseqüencias tan tristes como vergonzosas. Veamos quales son los fiadores del atentado mas sacrílego é inaudito.

Un cuidado constante en impedir la reunion de tropas españolas en la Capital, y aun de extraer de ella parte de las que habia, á pretextos especiosos, ha sido el primer paso que Murat juzgaba indispensable á la seguridad de su sedicioso plan gran práctico en materias de revolucion, juzgò conveniente ganarse un nùmero de personas de la clase baxa, cuya insensatez no pudiese jamàs penetrar lo intenso de sus negras ideas: para conseguirlo facilmente les anunció con la mayor energía que iba á robárseles un vástago de la familia Real, cuyo terrible golpe renovó la herida, aún no cicatrizada, que la salida de nuestro amable Fernando abrió en sus sencillos y leales pechos. ¡Infelices! una mano atroz y astuta dispone de vuestros honrosos sentimientos, y al reverso de la medalla que excita vuestro heroico enojo, está grabado el emblema de vuestra desgracia y la de vues-

tras familias; A estas disposiciones el vil Murat añade la de que su exercito (1) pase sobre las armas la noche del primero de Mayo, á pretexto de hacer exercicios en la mañana siguiente, sin olvidarse de otras prevenciones análogas á un designio profundamente meditado (2), cuyos horrorosos preparativos le resuelven á dar principio á la tremenda escena del dos de Mayo, de este dia de escandalo y abominacion, dia que formará época indeleble en la historia del crimen y del horror, dia por fin de eterno borron y oprobrio para los agentes del pérfido Corzo, y de fama eterna, y admirable honor para los españoles!

Las diez de la mañana es la hora fatal, acordada para alzar el telon á la mas sangrienta tragedia: nada hace falta en este momento: los coches estan aprestados: la gente, buscada para el intento, abocada á la escalera de palacio: el tierno corazon del Infante Don Francisco preparado por la astucia á verter algunas lágrimas por su salida á Bayona, para que exâltado el agradecido pueblo por una señal de afecto, tan equivocado en el inocente que la producia como en los que la admitian, fuese el mas seguro medio de encender la mecha de la terrible explosion. La Reyna de

(1) El exército francés constaba de treinta mil individuos, distribuidos ya en la capital, y ya en los campamentos del Chamartin, Casa de Campo, el Pardo, Caravancheles y el Retiro.

(2) En confirmacion de que este plan estaba meditado por los franceses, referiré lo que aconteció la mañana del dos á un sugeto fidedigno: este se hallaba en la habitacion de un oficial francés, quien entre otras cosas dixo: *la estimacion de los Madrileños se ha entiviado mucho, y su airado semblante anuncia un próximo desorden*: á poco rato oye el oficial la conmocion y ruido del pueblo, y levantandose precipitadamente repitió; *¡oh! no podia yo engañarme. Amigo, vayase á su casa, y cuide en ella de que no se abra puerta ni ventana alguna, que yo marcho á llenar mis deberes.*

Etruria parte con notable frialdad de quantos la miran, y apénas asoma el Infante con el mismo intento, no hay clase de demostracion acalorada que el pueblo no emplee para detener su marcha; habiendole ocurrido entre otras la de cortar los tirantes del coche: inmediatamente se presenta un destacamento de tropas francesas, que insultando y amenazando á los mismos que han prometido grandes recompensas en su inocente tentativa, no pueden menos de empeñarles en la mas alevosa contienda: las puertas del Palacio se cierran (1), la conmocion se propaga con una rapidez eléctrica: Madrid se halla prontamente transformado en un teatro de sangre y desolacion: una gran parte de personas de juicio abandonan sus casas, sus oficinas y ocupaciones con el laudable designio de cortar en el principio la mas terrible fermentacion; pero en vano: nada es suficiente à contener el leal impulso de los Madrileños, decididos ya á vengar los ultrages hechos á su Rey, á sus Autoridades y à sí mismos: la presencia de formidables torrentes de franceses que con su tren de artillería inundaban la Ciudad por los puntos principales de ella, léjos de intimidarles, les irrita é infunde nuevo valor y arrojo: por todas partes se oye el estrepitoso ruido del cañon y del fusil: por todas se notan los efectos dolorosos del mas acalorado patriotismo y de la mas empeñada lucha: Velarde y Daois que advierten la escandalosa escena, vuelan en alas de su acendrado honor militar á defender el Parque de artilleria: el memorable Ruiz, penetrado del mismo entusiasmo, reune un pequeño

(1) El Serenísimo Señor Infante Don Antonio permaneció absorto en lo interior del Palacio, custodiado por las partidas de Guardias de Corps, Españolas y Walonas y algunos Alabarderos: creyendo estos que llegaría el caso de que los franceses intentasen tomar el Palacio, se apresuraban en hacer cartuchos y procurarse todo lo concerniente á la mas viva resistencia, y entre sí habian convenido en morir antes que dexar ofender la Real Persona, ni mucho menos entregar el Palacio.

número de soldados para socorrer este punto, y su heroica agitacion no calma hasta verse colocado al lado de tan dignos como valientes capitanes. Jamas ha recaido sobre este barrio tan dignamente como ahora el nombre de *Maravillas*, pues las que se obraron por los defensores del Parque con un solo cañon y un corto número de fusiles, tenian al enemigo lleno de terror y asombro; siendo incalculable el extrago que le ocasionaron el denodado valor de estos inmortales patriotas (1). Los franceses tomaron por fin este puesto, no con la punta de la bayoneta, sino por medio del engaño y la traicion, que son las armas que han usado en todas partes. Viendo que les era imposible *repeler la fuerza con la fuerza*, recurrieron à comisionar una persona de caracter para que se presentase con un pañuelo blanco en señal de paz á mitigar el ardor de estos valientes soldados, los que por falta de municiones ó por sana fé cedieron de su empeño, cuya honrosa confianza tubo la mas abominable contestacion (2).

(1) Velarde y Daoiz perecieron en la accion, dexando en la historia de las armas españolas un exemplar de eterna y dolorosa memoria que hará irreparable su pérdida: los Madrileños, próximos testigos de sus heroicos esfuerzos, no pueden recordar este pasage sin tributarles los afectos de la mas grata sensibilidad: su digno compañero Ruiz fue gravemente herido; pero antes de que se cerrasen sus heridas, se puso en camino para la Extremadura, ¡qué rasgo tan respetable para aquellos que olvidados del juramento que hicieron al Rey y à la Patria han mirado con inalterable apatía los insultos del enemigo!

(2) Noticioso Murat de la crecida pérdida que habia padecido la division de Le-Franc en el choque del Parque, quiso llenar este vergonzoso hueco fusilando á los defensores españoles, cuya sentencia no exeluia al citado Ruiz; pero habiendo éste desaparecido, que era contra quien se dirigia principalmente su enojo, no tubo efecto en los demas la barbara sentencia del nuevo Nerón.

Entretanto la guarnicion española permanecia sobre las armas en lo interior de sus quarteles, ansiando por momentos el de partir en socorro del pueblo; porque ya no cabia en sus pechos la inflamacion que les causaba el generoso empeño del paisanage en la terrible contienda que sostiene contra el enemigo: la ley sagrada de subordinacion jamás ha estado tan cerca de ser violada por los soldados españoles como en esta ocasion, y solo una órden expresa y repetida con freqüencia del Capitan general puede contener los fogosos impulsos de la mas justa venganza (1). Infiérase quál hubiera sido el resultado para nuestros enemigos por el solo hecho del Parque (2), si la guarnicion española se hubiera incorporado con los paisanos, con estos paisanos magnánimos, que sin el conocimiento de la táctica militar, sin auxîlios, sin armas, sorprehendidos de intento y conducidos solo por su leal ardor, consiguen triunfos tan decididos como admirables sobre un enemigo que reune de antemano todas y las mas incalculables ventajas.

No hay pluma que describa la exâcta relacion de los heroicos hechos que en este dia practicó el pueblo madrileño: no hay pincél que pinte completamente las freqüentes hazañas executadas por algunos individuos del sexô femenino (3): no hay en fin buril que trace el denodado arrojo con que hasta los muchachos se hicieron acreedores á la glo-

(1) El capitan general dió ordenes expresas de que nuestra tropa estubiese prevenida en los quarteles; pero que en ningun caso ofreciesen resistencia si él no lo determinaba, pues de otro modo, decia él, léjos de sufocar la sublevacion tomará nuevo incremento si el paisanage se ve apoyado.

(2) No puede determinarse á punto fixo el número de soldados franceses que perecieron en el choque del Parque, á causa de que ellos mismos retiraban prontamente los cadaveres; pero segun congeturas tan probables como moderadas, puede fixarse el número de quinientos próxîmamente.

(3) Entre otros hechos merece particular atencion el siguiente

ria con que se cubrió Madrid. Por todas partes el pueblo se conduce con la fuerza de un leon, y con la nobleza de un español (1): referir los hechos notabilísimos sería meterse en el infinito: aquí un corto número de paisanos se apodera de un cañon (2): allí uno solo detiene largo rato el paso á una columna francesa (3): mas allá se ve á otro que con evidente ciencia de perder la vida se arroja sobre un destacamento de caballería: *la muerte* (dice) *es para mí un placer si consigo matar algun frances* (4).

executado en puerta cerrada por una muger: esta se presentó á un corazero que venia solo, y amenazándole con una piedra le dixo *date perro*: iba el francés á contestarla con el fusil, pero no bien habia notado la Madrileña esta accion, quando dirigiéndole la piedra á la cabeza le derribó del caballo, y en seguida completó su victoria dando la muerte al enemigo.

(1) Solo en la nobleza española cabe el que en el mismo acto de la refriega auxilie el vecindario de Madrid á algunos paisanos franceses que errantes por las calles, y llenos de terror imploraban su piedad.

(2) Este hecho se verificó en la Plaza mayor con el cañon que los franceses colocaron frente al arco de Toledo; pero no teniendo los paisanos otras armas que dos fusiles y algunos palos, no pudieron defenderse contra el esquadron de caballería que los desalojó.

(3) Un calesero aragonés hizo tal y tan acertado fuego en la calle de la Tercera á una columna francesa, que intentó cruzar por la de Preciados, que logró detenerla algun tiempo, creyendo ésta que segun la freqüencia con que disparaba el trabuco habia un número crecido de individuos defendiendo aquel puesto. Luego que se le acabaron las municiones apeló á la fuga, quedando completamente salvo y victorioso.

(4) Estos hechos fueron demasiado freqüentes; pero nos limitarémos á citar el ocurrido en la calle de Alcalá, en donde un paisano se arrojó con solo un cuchillo sobre una gran partida de dragones franceses, que habiendo logrado desarmarle se complacieron en darle muerte á sangre fria entre los muchos que fusilaron por la tarde. ¡Horroriza el referirlo!

Los repetidos exemplares del valor popular hieren vivamente los oidos del pérfido Murat, y en lo interior de su alma baxa y cobarde se suscitan ideas que le aterran, y temores que haciéndole vacilar le presentan muy problemático el resultado que antes se habia figurado tan sencillo como favorable. Temiendo ser el objeto del encono madrileño, y hallándose poco seguro de la *irresistible fuerza de su mando*, busca un asilo entre la muchedumbre de los edecanes, con los que se cree confundido en el hecho de vestir un uniforme de tal, y de desnudarse del de alteza con que fácilmente pudiera ser conocido (1): he aquí el caracter de valentia tan decantado en los vencedores del mundo; pero mas facilmente se rectificará esta equivocada idea por los hechos que exâctamente vamos á referir.

Las legiones francesas, que por una señal acordada se internaron en la poblacion con uniforme puntualidad, empezaron desde las mismas puertas á desparramar el escandalo y el horror, pues que no precedidas por partidas de descubierta para registrar las calles de su tránsito, dirigen sus alevosos tiros á los infelices vecinos, que, sin excepcion de sexô ni clase encontraban en ellas, bien ignorantes algunos del volcan preparado por esta canalla: su formidable tren de artillería queda distribuido en las calles de las entradas y principales avenidas de Madrid; no menos que en algunos puntos centrales: la caballería é infantería se distribuye casi del mismo modo, por manera que la Plaza y calle Mayor, plazuelas de Palacio, Caños del Peral, Santo Domingo, Puerta del Sol, y en fin todas las calles anchas y sitios desahogados se ven prontamente cubiertos de esquadrones asesinos, que

(1) Esta ocurrencia de Murat es tanto mas débil y cobarde quanto su casa se hallaba guarnecida por mas de quatro mil hombres de infantería, caballería y cañones: estos tenian además partidas abanzadas, que sin distincion de sexô ni edad dirigian los tiros del fementido fusil à quantas personas se aproximaban casualmente, ó con el fin de refugiarse en sus propias casas.

durante la refriega se han entregado á todos los excesos de la mas inaudita crueldad. Los compasivos vecinos que penetrados del dolor y la afliccion abren incautamente el balcon ó la ventana para graduar el tiempo de la desastrosa situacion de sus compatriotas, quedan victimas de su noble curiosidad por el sorprendente golpe de una bala (1): otros á quienes sus ocupaciones y ministerios han apartado notablemente de sus barrios y casas, y que no han tenido proporcion de volverse á ellas en un principio, quedan asesinados en el acto mismo en que su anhelo les conduce à sacar del cuidado á sus madres, esposas è hijos (2): ni es menos funesta la suerte de los que creyendo hallar un asilo en los santos lugares de nuestra sagrada religion, se agitan desatalentadamente hasta verse en sus umbrales (3); pero ¡ah! que esta caterva de tigres desconoce toda idea de profanacion: la inmortalidad é irreligion son la divisa con que procuran

(1) Apenas habrá calle de las principales que no presente uno ó mas testimonios de esta clase: los franceses acometian cuidadosamente á los balcones y ventanas que notaban abiertos, y por este medio algunos vecinos hallaron su patibulo en el recinto de sus propias habitaciones.

(2) Los Baigorrianos y Mamelucos fueron los que procuraron distinguirse en la historia del crimen de este dia: guarecidos aquellos de los esquinazos tiraban á todo paisano transeunte que se apartaba de los sitios donde exîstia el foco de la fermentacion.

(3) La iglesia del Buen-Suceso fue profanada en los términos mas increibles: una partida de Mamelucos, de tantos verdugos como individuos, se ocupò durante la pavorosa sesion, en asesinar á los que se guarecian en este sitio: el patio adyacente á dicha iglesia y sus paredes estaban cubiertas de sangre inocente, y acribilladas por los repetidos golpes del fusil: la posesion de los tristes despojos de los cadáveres era el aliciente de tan negra conducta en los descendientes de Mahoma y sectarios de Napoleon, que vienen á ser una misma cosa, con la diferencia de que este ha hecho mayores adelantamientos en el arte de manejar el delito.

distinguirse en la especie humana, á que corresponden por solo su forma exterior. Las banderas de Bonaparte no exîgen otro juramento de los que se alistan en ellas, que una completa prostitucion. Madrid será un testimonio eterno de estas verdades; pero singularmente la casa del desgraciado Aparicio (1).

Pero ¿qué dirémos de los infelices artesanos, empleados en las obras públicas y que abandonando sus labores en vista de la conmocion se retiran á sus casas los instrumentos de su profesion? ¿podrá creerse que el llevar sobre sí una piqueta, una azada, una bolsa de navajas para afeytar, unas tixeras de cortar pelo, haya de ser el delito que les condene al suplicio? (2) No es posible explicar en el idioma español la exêcracion de los hechos franceses.

(1) No debe pasarse en blanco la tragedia de Don Eugenio Aparicio (corredor de vales), que sucedió exâctamente como se sigue. Pasando una partida de Mamelucos por delante de la casa (inmediata al Convento de la Soledad) de dicho Aparicio, advirtieron que en el portal habia un cadáver de esta misma raza; inmediatamente suben con el designio de vengar su muerte; pero una talega de pesos fuertes calmó la cólera mameluca: la voz de un resultado tan lucroso fue atentamente escuchada por otra partida, que deseosa de igual presa, practicó los mismos pasos que la primera. Viendose Aparicio segunda vez acometido por esta quadrilla de ladrones, que él suponia ser la misma á quien habia dado los veinte mil reales, y creyendo no ser ya facil zanjar el asunto con dinero, se consternó y huyò con un sobrino por la escalera: irritados los Mamelucos le siguen, acosan y asesinan igualmente que al sobrino, quando apenas habian puesto los pies en la calle. La muger salvó la vida huyendo por las guardillas; pero perdió la mayor parte del crecido numerario que tenia su marido.

(2) Algunos de los empedradores ocupados en el terreno de la salida de la calle de Alcalá por la parte del Prado, retirandose á sus casas fueron registrados, y por hallarles los instrumentos indicados, quedan condenados à muerte del mismo modo que lo quedaron muchos mancebos de barbería, peluquería y otros semejantes ministerios; pero

Por fin se acerca el momento de la tranquilidad: el cruento Murat que vacila entre sus poderosas fuerzas y el denodado valor del pueblo, se cree precisado á acceder á las repetidas instancias de nuestros consternados Magistrados (1). ¡Hora feliz y deseada aquella en que el Consejo de Castilla abatido por el dolor de tanto desastre irremediable, se presenta animado de un profundo zelo enmedio del riesgo à disolver el tumulto. Admírese la generosa conducta de un pueblo, que hallandose en todo el acceso de su fogosidad reconoce la trémula y angustiada voz de sus legítimas Autoridades, y deponiendo las armas con el mismo heroismo que las ha manejado, se retira sin resistencia alguna á sus casas, ufano por haber llenado todos sus debéres (2)

¿que mas podrá decirse que equivalga á lo siguiente? En la calle del Arenal junto á la plazuela de Celesque, hallandose un farolero sobre la escalera de mano limpiando un farol, los franceses le derribaron de un balazo. ¿Què sospecha podria ofrecerles este hombre en semejante estado?

(1) El Consejo se presentó cerca de las dos de la tarde auxiliado de tropa francesa y alguna española, sin cuyo requisito temia con gran fundamento esta respetable Autoridad ser atropellada por la canalla francesa.

Qualquiera que suponga otra posibilidad á tan digno Magistrado, ignora positivamente la situacion politica en que se hallaba Madrid.

(2) Segun el articulo del Monitor que hablaba de la ruidosa accion del dos de Mayo, perecieron en ella doce mil Madrileños, y escasamente veinte franceses. — Segun las anotaciones exàctas de los Alcaldes de barrio no pasan de trescientos los primeros, advirtiendo que en este número entran los dossientos que fueron fusilados, y que los franceses perdieron en esta accion un número incalculable por razon de que al momento que veían un cadaver de los suyos lo apartaban prontamente; y ni en los siguientes dias pudo arrancarseles el secreto de la pérdida. — Tambien decia la Gazeta de Bayona que los franceses de la Casa de Campo pasaron á nado el rio de Manzanares: que entre otros fuertes se apoderaron del de la Casa de Correos, y por este órden

Disipada la densa niebla de la turbulencia, se perciben á las claras los tristes efectos de la reciente tempestad: infinitas casas y balcones acribillados á balazos, cadáveres esparcidos por diversas calles, numerosos esquadrones apoderados de las principales, la artillería : : ¡ah, què perspectiva tan melancólica! ¡qué quadro tan horroroso estaba hecho Madrid! Pero continuémos la espantosa relacion de los estragos que restan, si el animo no desfallece al proponerselos la memoria.

Quando los paisanos se creen en la ocasion de dar descanso á sus fatigados miembros en el seno de sus afligidas familias, se hallan sorprehendidos por la mas exêcrable conducta de los franceses, que burlando de un golpe nuestras respetables Autoridades, y la sencilla credulidad del pueblo, se entregan sin riesgo á todos los excesos de la mas pérfida y nueva de las crueldades. En tanto que unos se dedican á marcar las casas de las que habian visto salir una piedra, ó disparar alguna pistola, con el fin de incendiarlas despues; otros se encargan de conducir al Retiro á los que han hallado qualquiera clase de armas sin exclusion de un cortaplumas, ó una navaja de partir tabaco, ó à los que por su trage y forma exterior prometen en sus despojos motivos de saciar su indigna inclinacion al robo (1). Asi se veian entre las manadas de inocentes al respetable anciano y

otras mentiras que solo pueden tener lugar en su ridículo y descarado sistema. ¿Y qué nos queda que inferir de sus decantadas victorias, si las desnudamos del oropel de tan apócrifo lenguage? Suponiendo que todo está dicho si no perdemos de vista la serenidad con que Bonaparte despues de haber perdido una batalla, mandaba iluminar las calles de París, ó preparaba un banquete para exâltar los espíritus de los fascinados erèdulos.

(1) Los Mamelucos que estaban apostados en la inmediacion del Buen-Suceso, quando acabada ya la fermentacion veian pasar á alguna persona de trage decente, la insultaban y acosaban para matarle y robarle à su arbitrio dentro del patio en que habia exercido los horrores que dexamos indicados.

al Ministro del Altar. Conducidos vilipendiosamente á las estancias que servian de depósitos, ansiaban con el mayor anhelo la próxima muerte que se les ha anunciado, deseosos de que el golpe de una bala fuese el término de los crueles martirios que les hacen sufrir al invocar los auxîlios de nuestra sagrada religion (1). Entre tanto la sensible madre, la tierna esposa, el condolido amigo dirigen eficazmente sus lágrimas traspasantes al inexôrable Grouchi (2); pero todos sus pasos y humillaciones son infructuosas, y las reclamaciones del Gobierno no excitan sino desprecio y el insulto del monstruoso Murat, para quien la fé de los pactos es una fantasma quimérica: nada puede en fin evitar los dolorosos ayes de los que dexan su sangre estampada en los sitios que hasta aquí estaban destinados à recreaciones honestas (3). Asi terminó este aciago dia, en que la tierra se unió con el cielo por medio de la columna que formaban los lamentos de las inocentes víctimas de la religion, del honor y del patriotismo.

No fué menos escandaloso la noche en que las tropas francesas sin abandonar los puntos que habian ocupado desde un principio, procuraron afianzar el terrorismo con un

(1) Persuadidos estos infelices de que iban á morir, se agitaban en invocar los auxîlios de la sagrada religion: no fue menester mas para excitar el enojo de los verdugos que les custodiaban, y desde este momento á uno cortaban las orejas, á otro las narices ::: ¡qué escandalo! Suspendamos tan horrorosa narracion.

(2) General francés, Gobernador político y militar de Madrid, y gefe de la comision militar que se formó este dia.

(3) Los sitios en que se consumaron las víctimas fueron varios: pues en todos los campamentos se representò la misma tragedia; aunque el preferido por las circunstancias que se infieren fué el del Prado de San Gerónimo. Las ropas esparcidas por varios puntos, y la sangre bullente de los infelices, borraron la hermosura de este delicioso paseo, y le convirtieron en un teatro pavoroso de lugubréz.

continuado *¿qui vive* (1)? cuya desconocida práctica en una pablacion de suyo pacífica, ocasionó funestos efectos en algunos de sus sencillos é ignorantes vecinos, á quienes arrancaron la vida por falta de contestacion.

El dia tres se repitieron las mismas escenas por el exército de estos canibales; solo variaron en el modo de presentarlas mas horrorosas y punzantes, pues habiendo diezmado á sesenta y seis paisanos que tubieron presos en el quartel de *Gilitos*, los once resultantes fueron despojados de sus ropas y metidos en una hoya donde dos Mamelucos acabaron con sus vidas á repetidos golpes de sus infames puñales.

Quando Murat estaba seguro de haber hecho apurar la copa de ponzoña y veneno congelado en su pecho por la admirable y generosa oposicion de los Madrileños (2), determinó profanar los esquinazos de la Corte con la fixacion del mas insultante y descarado papel, que aunque muy notorio, parece no obstante oportuno ingerirle en éste con la misma pureza que salió de las manos de su loable autor.—Orden del dia.—"Soldados: el populacho de Madrid se ha sublevado, y ha llegado hasta el asesinato. Sé que los buenos españoles han gemido de estos desórdenes: estoy muy lèjos de mezclarlos con aquellos miserables que no desean mas que el crímen y el pillage. Pero la sangre francesa ha sido derramada: clama por la venganza; en su conseqüencia mando lo siguiente.—ARTICULO Primero. El General Grouchi

(1) Esta inoportuna y detestable práctica duró muchos dias ó muchas noches, y ocasionó algunas desgracias. Entre otras podemos citar evidentemente la de una sorda en la calle de Santa Isabel, la de otro tal en la de San Vicente (este recobró la vida), y la de un beodo en las inmediaciones de la habitacion de Murat.

(2) Lo que mas irritó á Murat y à sus indignos sequaces fue los vergonzosos resultados de una lucha sostenida entre un exército armado y un pueblo desprevenido, cuyos triunfos fueron tantos quantos fueron los campeones Madrileños. ¡Qué ignominia tan irreparable en los orgullosos vencedores de Austerlitz y Jena!

convocará esta noche la comision militar.— Segundo. Todos los que han sido presos en el alboroto y con las armas en la mano, serán arcabuceados.— Tercero. La Junta de Estado vá á hacer desarmar los vecinos de Madrid. Todos los habitantes y estantes, quienes despues de la execucion de esta órden se hallaren armados ó conservasen armas sin una permision especial, serán arcabuceados.— Quarto. Toda reunion de mas de ocho personas, será considerada como una junta sediciosa y deshecha por la fusileria.— Quinto. Todo Lugar (pueblo) en donde sea asesinado un francés, será quemado.— Sexto. Los amos quedarán responsables de sus criados: los xefes de talleres, obradores y demas, de sus oficiales: los padres, de sus hijos; y los Ministros de los Conventos, de sus Religiosos.— Séptimo. Los autores, vendedores y distribuidores de libelos impresos ó manuscritos provocando á la sedicion, serán considerados como unos agentes de la Inglaterra y arcabuceados." — Siguen las firmas.

Como los vecinos de Madrid no ofrecian sospecha en su conducta ni motivos sobre que pudiese recaer en lo sucesivo (1) el espíritu amenazante del bando, pues se presentaban sin armas, sin capas y sin monteras; para no dexar vacía tan ridícula como irritante providencia, recurrieron á los inocentes trajineros que conducian víveres á Madrid: á estos les registraban, y hallandoles, como era fácil, navajas y agujas de ensalmar, los fusilaban y robaban segun les parecía. Qualquiera que no siendo francés se hubiese dedicado de intento á hacer horrorosas y criminales todas las circunstancias, se hubiera quedado en la mitad del camino que han andado los agentes de Napoleon. No admite duda el que la constante práctica de la sedicion, del robo y del asesina-

(1) Pocos exemplares habrá visto el mundo parecidos á este: aplicar y executar el castigo antes de que conste al ciudadano la promulgacion de la ley, es cosa que no le habrá ocurrido á otro que Murat. ¡Buena felicidad nos habiamos echado á la cara con la proteccion de su cuñado, de quien era digno representante!

to, les hace manejar estos tratados con un acierto asombroso, pero sujeto á cálculo, por lo visto, en Murat.

Ya está el pueblo desarmado; el infante Don Antonio en camino para Bayona, y Murat dictando leyes con la boca del cañon: ya no se habla sino de *felicidad y regeneracion* para la nacion española, y para hacérselo entender completamente, nada mejor que un papel público, nada mejor que un diario, que debiendo servir de modelo al descaro, á la insolencia y á la iniquidad misma, nos manifestase sin delicadeza moral las dibilidades humanas de nuestros Soberanos, hollase los augustos respetos, degradase nuestras costumbres, atropellase nuestros sagrados derechos, indignase nuestros ánimos, y que abrazando en fin un cúmulo extraordinario de mentiras (1) y contradicciones, pudiese formar la brillante portada del edificio de nuestra opresion.

Entre tanto el Lugar Teniente del reyno que acaba de apropiarse y sustraer las inmensas riquezas que adornaban la casa de Godoy (2), se apresura á tomar posesion del Palacio, de este respetable edificio que las sociedades de los hombres han dedicado al regulador de sus destinos, al vigilador de sus necesidades, al conservador de sus derechos, á su acordado xefe y señor, y por decirlo todo, á su Soberano. Sí, el atrevido Murat se halla ya colocado en el regio edificio, y despúes de haber tendido sus rapaces ojos sobre todas las preciosidades que justamente decoran á la Magestad, despues de haber formado una lisonjera idea de todo lo que podia contribuir á su irresistible latrocinio, se resuelve á la mas escan-

(1) Entre otros es muy notable el oficio inserto en dicho Diario para hacernos creer la supuesta muerte del Rey de Inglaterra; ni es menos notable que ridículo el pretendido empeño que se formaba en el Diario en desconceptuar á la nacion Británica con la Española. Causa lastima por cierto el que no cogiesen el fruto de tan sanas intenciones.

(2) Los lectores no podrán menos de admirar la suerte que destinó esta casa para abrigo de dos Príncipes tan análogos en una porcion de circunstancias, que dexamos la libertad de combinarlas y compararlas.

dolosa transformacion. ¡Quien pudiera imaginarse que la cátedra del respeto, de la moderacion y de la circunspeccion habia de convertirse tan rápidamente en estancia del desenfreno, de la licencia y de la ebriedad por un otro Nabuco? Pero todo es disimulable á vista de la eficacia que le asiste en promover los medios de nuestra *felicidad y regeneracion*, cuyo infalible plan le sugiere la importancia en saquear los fondos públicos y piadosos, y la necesidad de imponer una contribucion de doce millones al Comercio: del mismo modo le dicta que encargado de nuestra seguridad debe emplear diariamente un gran número de sus tropas en construir fortificaciones en el Retiro y casa de la China para ponernos á cubierto de una probable invasion intentada por *sedicion, facciosarios, revoltosos é insurgentes* de las Provincias, que indebidamente se niegan á la generosa felicidad que les propone Napoleon; y por último le dicta su plan que en obsequio de la tranquilidad pública y á efecto de evitar disensiones se desentienda de las reclamaciones que le hacen los dueños de las baxillas y otras alhajas que se llevan al Retiro los oficiales franceses de las casas en que han estado alojados. ¿Y es posible que la suerte nos arrebate tan sùbitamente à este genio inmortal? ¿y lo serà el rigor con que nos abisma en el mas profundo abatimiento, negandonos el consuelo de verle partir? Pero, españoles, enjugad vuestras lágrimas, debido tributo á tan irreparable pérdida. Consolaos que ya viene *otro el mismo por esencia y gracia Napoleonica* Ese estrépito de cañones y repique de campanas que acabais de oir, acredita que nuestro territorio acaba de tener el honor de sustentar las regias plantas de Josef Napoleon (1). La urgente necesidad de presentarse al

(1) Asi nos lo hizo saber el Señor Lugar-Teniente por medio de los carteles en que nos prevenia que para que no nos asustaramos, luego que Josef Napoleon entrase en el territorio de España, se celebraria tan interesante nueva por medio de salvas de cañon y de repique de campanas. Los vecinos de Madrid se burlaron á taco tendido de la pre-

pueblo de Madrid, que lo ama ansiosamente, segun lo dice la Gazeta de Bayona, que lo sabrá mejor que nosotros; y la noble resistencia de S. M. en admitir los expléndidos obsequios que le prodígan los pueblos de su tránsito, segun lo afirma nuestro Diario, que no contiene mas mentiras que palabras, ni mas heregias que periódos, harán que S. M. echando de intento por camino que no se le espera, apresure sus jornadas para completar nuestros imponderables deseos (1)

Con efecto el veinte de Julio entró Josef Napoleon en Madrid. Para decidir de su inalterable desvergüenza, no se necesita mas que saber el modo con que le recibió su vecindario. Madrid parecia un yermo; pero principalmente las calles del tránsito en donde ademas de hallarse cerradas todas las puertas y balcones, no se veían sino las tropas francesas que cubrían la carrera, ni se oyeron otros vivas que los que compró Grouchi (2). Durante el tiempo que esta

vencion, y llegado el caso una gran parte de los campaneros en vez del toque de regocijo usaron del que acostumbran en los entierros, cuya ocurrencia advertida por los franceses. les montó terriblemente en cólera.

(1) Noticioso Josef de que nuestro General el Sr. Cuesta podría salirle al encuentro con las tropas de su mando, precipitaba el órden de sus marchas, y elegia el camino que, aunque extraviado, le ponia á salvo de los temores, que le ocasionaban los informes de Bessieres.

(2) Para que no se note vacio en la intriga de estos perturbadores, acordaron en la ocasion repartir unos quantos reales entre sus mismos paisanos, tales como tahoneros, amoladores y otros de igual clase, con el fin de que aclamasen y victoreasen al nuevo Rey en su entrada de la Corte: desempeñaron tan perfectamente el encargo, que desde mucho antes de arribar el coche á las puertas de Madrid se abalanzaron á el, como una gabilla de perros de presa en seguimiento de la res, y no le abandonaron hasta su entrada de Palacio, dexando el tránsito completamente aturdido con los desentonados y esforzados gritos que salian de sus venales gañotes.

estrafalaria magestad permaneció en la Capital, y en los varios dias que se presentó al público no hubo un Madrileño que se le quitára el sombrero, cuya circunstancia si se tiene presente la existencia del exército francés, deberá graduarse de heroica; mas no es esta sola la que al mismo tiempo que manifestaba el desagrado público á la intrusa dinastía decide del caracter y teson de los nobles Madrileños: la conducta que observaron en la violenta proclamacion, nos ratificará la verdad que acabo de referir. Llegado que fue el dia en que esta debia celebrarse, se previno á los vecinos de la carrera que, segun costumbre en acto tan solemne (1), colgasen sus respectivos balcones y huecos; pero no obstante hubo muchos que no lo hicieron á pesar de estar amenazados de una multa: la misma falta de observancia se notó en el tratado de iluminacion, y estoy seguro de que los sacristanes hubieran tambien tocado á muerto en esta ocasion si los franceses, teniendo presente la mala burla pasada, no se hubieran valido del ascendiente de sus armas sobre la pena de cincuenta ducados, impuesta al que no executára lo prevenido.

Para excitar el regocijo pùblico que debia seguirse á tan plausible motivo, mandó el soñado Rey de España se franquease por dos dias la entrada de los tres Coliséos: no bien estubo habilitado el despacho de villetes, se abocó una concurrencia numerosa á alcanzarlos; pero con un objeto bien ageno del agradecimiento con que debia contestarse á la generosa explendidéz del nuevo proclamado. ¡Ah quién lo creyera! los teatros estubieron vacios totalmente en la primera noche, por que los desagradecidos Madrileños en vez de suscribirse á tan bellas diversiones rompieron inmediatamente los villetes para inutilizar la entrada, cuyo chasco no tubo lugar en la segunda noche en que la vigilancia y prevencion francesas conduxeron á los teatros mas de ochenta personas. Ni se queda en esto solo el empeñado

(1) Nada tubo de solemne la proclamacion de Josef, antes sí mucho de ridículo y forzado, y en medio de su celebracion se oyeron voces del pueblo que llevaban en sí todos los sintomas de la reprobacion.

agasajo dirigido al pueblo de Madrid por la magnánima Magestad del Sr Josef, que sabiendo la adhesion que aquel tiene à las funciones de toros, con mano liberal y franca dispone dos corridas á mitad de precios, de las que solo pudo celebrarse la primera por que S. M. antes del tiempo fixado para la segunda, se marcha á ensuciar otro reyno, en que sus felices vasallos le tributen el acatamiento que por sus relevantes prendas se merece, y si él quisiera volverse á Nápoles se chuparian los dedos los italianos; pero á fé no se verán en ese espejo.

Concluyámos esta odiosa narracion con la de la salida de los franceses. Yo no me decidiré á fixar la verdadera causa de su repentina marcha; pero el orden de los sucesos me induce á creer que no hay otra que el cuidado ò sobresalto en que les puso el terrible incremento que tomaban las quadrillas de *insurgentes* de la Andalucia y otras provincias de España, y que poco satisfechos del mal recibimiento de Moncey en Valencia, y de la triste rendicion del invencible Dupont en la primera, no se contemplaban muy seguros en las fortificaciones del Retiro. Su cólera se desahogó inutilizando en parte dichas fortificaciones, incendiando las empalizadas y cureñas, clavando los cañones que no pudieron llevarse por su repentina resolucion, arrojando gran cantidad de barriles de pólvora al estanque del Retiro, saqueando la Caxa de Descuentos y las Caballerizas Reales de un modo que no desdixo nada de su ratero caracter. Escandalizará acaso oir que estos salteadores vendieron los caballos á un precio increiblemente baxo, tal como el de cien reales, sesenta y aun menos; pero el fin era robar y fuese como fuese, con cuya operacion sellaban como debian la serie de sucesos que forman su loable conducta en la Capital de España.

Madrileños: seis meses han durado las cadenas de vuestra opresion, en los quales habeis ofrecido al mundo un exemplo de virtud y nobleza que os cubre de honor, asi como la vergüenza y el ignominioso oprobrio corre en pos del que intentaba ser el autor de vuestra eterna infelicidad. El generoso movimiento de vuestra lealtad y patriotismo ha mancillado los triunfos decantados del enemigo del mun-

do, ha trepidado hasta sus mas remotos límites, ha llamado la atencion de los aletargados por el veneno engañoso de Bonaparte, ha hecho resentirse el trono del Tirano, próximo ya à su ruinosa desplomacion, os ha inmortalizado en la carrera del asombro y la admiracion, y os ha erigido en fin una estatua indestructible, en la que han servido de cincéles las bayonetas orgullosas de los franceses, de esos falsos aliados que á la sombra del sagrado título de la amistad habian decretado la desgracia de la inmortal España, de que sois dignos individuos.

ARCHIVO
MILITAR DE ARTILLERIA